

Santa Rita de Casía
22 de Mayo



22 de Mayo

Santa Rita de Casia

1386–1456 • Italia

Rita vivió en una época tumultuosa en Italia. Familias rivales se matarían entre sí a sangre fría. Aunque Rita quería ser monja, sus padres arreglaron su matrimonio con una de estas familias pleitistas. El nuevo marido de Rita, Paolo, tenía mal genio y a menudo no era amable con Rita. Pero cuanto más rezaba Rita por él, más cambiaba Paolo. Se volvió amable y tomó su fe en serio. Incluso renunció a luchar contra una familia rival. Pero aunque Paolo trató de vivir en paz, los de la familia rival no lo hicieron. Paolo fue cruelmente asesinado y Rita enviudó.

Afligida por su pérdida, Rita oró por el alma de su esposo. Ahora más que nunca, creía en la paz en lugar de la violencia. No quería que la vida de sus hijos se arruinara por el asesinato y la venganza. Pero el tío de los niños tenía otras ideas. Le quitó sus hijos y los crió con pensamientos de venganza. Cuando, al cabo de unos años, sus dos hijos murieron de enfermedad, Rita lamentó su pérdida. Su único consuelo era que habían escapado de una vida de violencia y asesinato.

Ahora que ya no tenía a su familia, Rita era libre de convertirse en monja. Pero el convento se negó a aceptarla. Aunque había perdonado a la familia rival que había asesinado a su esposo, eso no significaba que la pelea había terminado. Las monjas temían que la familia rival les hiciera daño si Rita entraba en su convento. Le dijeron a Rita que podía convertirse en monja con una condición: debía hacer las paces entre su familia y la familia que había asesinado a su esposo.

Después de mucha oración, Rita le dijo a la familia de su esposo que debían dejar que la paz de Dios entrara en sus corazones. Señaló a Jesús en la cruz y les recordó que Jesús había perdonado a sus enemigos. Sus palabras tocaron sus almas y perdonaron a sus enemigos por el asesinato de Paolo. Las dos familias rivales optaron por vivir en paz.

Ahora Rita era libre de entrar al convento. Rezaba ante su imagen favorita del Cristo sufriente. Debido a los sufrimientos de su propia vida, sintió profundamente en su corazón todos los dolores de Jesús. Su corazón lloró por la corona de espinas presionada en la cabeza de Jesús y los crueles clavos en las manos y los pies de Jesús. Un día sintió tanta pena por las heridas de Jesús que le rogó que la dejara compartir un poco de su sufrimiento. Una pequeña herida abierta, que parecía haber sido hecha por una espina, apareció milagrosamente en su frente. Jesús había compartido con ella el dolor de su corona de espinas, tal como ella le había suplicado. Rita llevó la herida abierta sobre su frente hasta que murió santamente.

Santa Rita de Casia, ayúdame a ofrecer mis sufrimientos a Jesús.